D. ANTONIO GONZÁLEZ CARLOMÁN: PROFESOR EMÉRITO

La Escuela de Magisterio se ha honrado con que a uno de sus profesores le hayan reconocido sus múltiples méritos, y como consecuencia de ello, la Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo le propuso para ser nombrado *Profesor Emérito*. Me refiero a nuestro querido Antonio González Carlomán, profesor de Matemáticas de este centro. Aprovechando este reconocimiento quiero poner de manifiesto algunos aspectos que fueron tenidos en cuenta en su nombramiento. Antonio ha sentido, como cosa rara entre los profesionales de la educación, esa pasión por «descubrir la verdad a su inverso: demostrar un error». Es decir, apasionarse por escudriñar las leyes que rigen el mundo complejo de la matemática. Pero, al mismo tiempo, su presencia en la Escuela de Magisterio le ha llevado a otra reflexión e interés. Preocuparse por el mundo de la enseñanza. Buscar los mecanismos lógicos que utilizan los niños en su proceso cognoscitivo. Y esto, aunque parece evidente, realizado por un veterano profesor supone un esfuerzo y una flexibilidad humana y psicológica enorme. Es plantearse de forma científica la acción de la enseñanza.

Sé que hay quienes piensan que la racionalización de los contenidos no es tarea específica de la didáctica. Pero nada más lejos de la realidad. No se puede organizar el currículo con una adecuada fundamentación sin haber configurado con claridad y precisión las grandes ideas que todo espacio científico posee. Antonio se ha ocupado y preocupado por esta dimensión de una manera envidiable y comprometida.

Pero todo lo anteriormente dicho, y siendo relevante, carecería de profunda significación de no estar integrado en una dimensión humana y personal. Antonio ha demostrado poseer una personalidad cálida, afectuosa, sincera y generosa que le ha llevado a ser considerado como un gran amigo, pudiendo disfrutar en todo momento de su entrañable amistad.

Desde la Dirección de la Escuela te deseo que disfrutes tú y tu familia de este mérito concedido y hago votos para que conserves la lucidez y la salud, de modo que, conviviendo entre nosotros, podamos reflejarnos en un modelo que ha significado un hito para todos los profesores de la Universidad y, más en concreto, para los profesores de las Escuelas Universitarias.

DARÍO RODRÍGUEZ DEL AMO
Director de la Escuela Universitaria de Magisterio

8 de Julio de 1.999

HOMENAJE AL PROFESOR EMÉRITO

DR. D. ANTONIO GONZÁLEZ CARLOMAN

E. U. de Magisterio
Aula Polivalente a las siete de la tarde

PROGRAMA:

Abrirá el acto el Excmo. Sr. Rector
de la Universidad de Oviedo.

Semblanza del Profesor D. Antonio González Carloman
a cargo del Director del Departamento de Estadística e Investigación
Operativa y Didáctica de la Matemática, Dr. Pedro Gil Álvarez.

Cena homenaje en el Restaurante "Latores" de Oviedo.
(1 fora 9:30)

SEMBLANZA DE ANTONIO CARLOMÁN

No voy a contarles la vida de Antonio González Carlomán; posiblemente muchos de los asistentes a este acto la conocen mejor que el que les habla, porque sus vivencias conjuntas se han iniciado antes que las mías. Tampoco pretendo explicarles los logros científicos de nuestro homenajeado porque los va a explicar mucho mejor él mismo. Me limitaré a esbozar algunos rasgos de ambos aspectos que puedan ayudar a comprender mejor el porqué de este homenaje.

El Profesor Carlomán es, entre otras cualidades, un luchador infatigable: fue capaz de compaginar, hace ya bastantes años, su trabajo en la mina con el estudio, por enseñanza libre, de la Licenciatura en Física, lo que ya supone un mérito incuestionable y da una pequeña idea, sólo una pequeña idea, de su capacidad.

Ganada posteriormente la Cátedra de Instituto (de las de antes) de Matemáticas, Carlomán no se conforma e inicia el estudio que le llevará a elaborar la tesis doctoral, que lee con éxito en 1972, convirtiéndose así en el primer doctor de esta especialidad en la Universidad de Oviedo. En esta ocasión el mérito está en que, a la sazón, no existía ni un solo doctor en Matemáticas en esta Universidad que pudiera dirigirle ni ayudarle, teniendo que trabajar prácticamente en solitario y luchar de nuevo para conseguir que su trabajo tuviera un director que lo apadrinara.

En estos momentos lleva casi treinta años ocupando diversos puestos en la docencia universitaria, primero con dedicación «normal» (para compatibilizar la Cátedra) y más tarde (desde 1980 hasta la actualidad) con dedicación a tiempo completo.

Ha conseguido dos tramos de investigación, lo que en Matemáticas es un notable éxito, mayor aún si se piensa que a las personas de su generación no les fueron dadas ningunas facilidades para publicar y que, en aquellos años, el número de publicaciones científicas periódicas era muy reducido.

Contra toda lógica, aunque suene a contrasentido en este caso especial, el Profesor Carlomán no trabaja en el equilibrio inestable del vértice de alguna de esas llamadas «investigaciones punteras». No; cuando la práctica totalidad de los matemáticos de este último tercio del siglo (cuanto más jóvenes más acusadamente) intentan sacar algo más de punta a ese afilado vértice de la investigación sin preocuparse de comprobar que su base (aquella en la que apoyan todos sus nuevos resultados) está enferma de aluminosis matemática, que tiene poca solidez y puede venirse abajo toda la pirámide, es cuando Carlomán se empeña en redefinir las bases, en inyectar en los cimientos el rigor adecuado para que los pisos altos no se deshagan en pedazos. Estudia el lenguaje empleado, la lógica, los conjuntos numéricos uno a uno, las bases del Algebra y la Geometría y, en definitiva, de todas las Matemáticas.

Hoy puedo casi garantizar que la labor de Antonio Carlomán en defensa del estudio de la lógica no va a ser estéril: la Facultad de Ciencias aprobará próximamente un nuevo plan de estudios para la licenciatura en Matemáticas, que incluye una asignatura como la que ahora mismo él viene impartiendo como Profesor Emérito: Lógica Matemática.

Pero ... hagamos un poco de historia: conocí a Antonio recién llegado a esta tierra asturiana (que ya considero la mía), cuando el que les habla era demasiado joven y suficientemente osado como para despedir (entonces se podía hacer personalmente) en dos cursos a todos los profesores de Matemáticas de la antigua Facultad de Ciencias para poder dar paso a savia nueva que se dedicara en exclusividad a las tareas de docencia e investigación. ¿A todos? No exactamente; se salvaron de la quema dos personas: D. Alfonso Navarro que, por aquellos años, ya llevaba unos cuarenta cursos en tal Facultad (se jubilaría al curso siguiente) y D. Antonio González, «Carlomán» que era, como ya se ha señalado, el único Doctor en Ciencias Matemáticas de la Universidad de Oviedo.

Hoy, con bastantes más años en mi haber, algunas cicatrices en el cuerpo y el alma, y una visión casi objetiva de aquella época, veo que el azar (el seudónimo de Dios cuando no quiere firmar, como decía Anatole France) vino en mi ayuda —no en vano soy estadístico— y me permitió tomar la decisión más rentable para nuestra Universidad: lo que Carlomán ha dado a esta Universidad ha sido, a buen seguro, mucho más de lo que ha recibido; pero sólo al final de su trayectoria, su nombramiento como Profesor Emérito ha paliado en una pequeña medida la falta previa de reconocimiento a su labor. Gracias, Rector, porque me consta que acogiste desde el primer momento esta idea, no sólo con entusiasmo sino con cariño, con todo el afecto personal que sientes por el homenajeado.

Antonio pasa por por este mundo suavemente, sin hacer ruido, casi pidiendo disculpas por tener esa capacidad de razonamiento, por tener ese sentido común, por superar los sinsabores (muchos) que la vida le ha proporcionado, manteniéndose en un lugar discreto que, en justicia, no le corresponde. Ha sido él quien siempre ha tratado de restar importancia a lo que hace; ¿ustedes creen que es verdad esa historia de que trabaja mientras pasea por el monte Naranco? ¿Seguro que no es una de sus excusas para que los demás creamos que eso de pensar, con la potencia que él lo hace, es una cosa tan al alcance de cualquiera como pasear por el campo?

Esta es la persona a la que hoy queremos festejar por su jubilación no llevada, en su estricto sentido y afortunadamente, a la práctica. Antonio no es ahora un hombre jubilado; es un hombre jubiloso, en plenitud. He aprendido muchas cosas de Carlomán, aunque no tuviera la fortuna de recibir sus lecciones. Y no sólo lo he aprendido de sus libros, sino, sobre todo, de su permanente honradez profesional y de su actitud vitalista ante las dificultades.

Así es el Antonio que yo conozco: amigo (el amigo del que todos presumimos), profesor (el profesor que ha dejado y deja profunda huella en sus alumnos), investigador (el investigador que hubiéramos querido ser cada uno de nosotros) y, algo más profundo y de resonancias esenciales en esta Casa, MAESTRO, el maestro que a todos nos hubiera gustado tener.

Y ya que esta semblanza empieza a resultar demasiado extensa para el lenguaje de un matemático, y antes de que el propio Prof. Carlomán me reprenda por ello, diré (al modo de muchas de nuestras canciones populares) que «allá va la despedida»: Antonio, no queremos perder tu referencia; sigue como siempre, no cambies.

PEDRO GIL ALVAREZ
Oviedo, 8 de julio de 1999